

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Jueves 2 de Julio de 1891.

MADRID.—NÚM. 5.718

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,  
Agencia, 1, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración  
y en la Sociedad General de Adver-  
tencias, Alcalá, 1, y 2, entresuelo, y  
Barcelona señores Roldán y Com-  
pañía, Escudellers, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Française  
Publicité», rue Caumartin, 65;  
en Mr. Lorette.

REMITIDOS

Preios convencionales.

Toda la correspondencia de El Globo  
al Administrador de El Globo.

NO XVII—TERCERA EPOCA

## NUESTRO GRABADO

En otro lugar del periódico van los por-  
menores de la fiesta solemne dada en ho-  
nor del joven escultor Mariano Benlliure  
por la reedición de la Revista Técnica de  
Infantería y Caballería.

Homenaje de respeto y de cariño fué el  
efectado al autor del Monumento a Ruiz.  
Generales de bizarra historia y de poderosa  
influencia, veteranos que han corrido  
tras la victoria en cien combates, pensa-  
dores militares, periodistas de nota rin-  
dieron anoche hermoso tributo al genio  
de ese joven que, apenas mozo, es ya gala  
de su patria y del arte.

En este día, El Globo, que gusta siem-  
pre de enaltecer a los españoles que, como  
Benlliure tanto honran al suelo que le dio  
vida, desea asociarse al acto realizado por  
la Revista Técnica, publicando el grabado  
de la soberbia estatua que hoy se eleva  
en la plaza del rey de esta Corte.

Los tenientes de infantería D. Pedro A.  
Berenguer y D. José Ibáñez Marín, han teni-  
do la bondad de enviarnos un ejemplar de  
su libro *Ruiz Mendoza, héroe de la In-  
dependencia Nacional*. Del mismo entres-  
camos la parte que se centra a describir  
el Monumento y la estatua, bien seguros de  
que se verá con gusto, pues se ajusta en  
cabal medida a la belleza e importancia  
de la última obra de Benlliure.

«Ofrece el Monumento de que nos ocupa,  
una línea general de arrogancia, de no-  
vedad y de movilidad asombrosa, que con-  
trasta bizarramente con el tono severo  
que componen sus elementos. Como con-  
junto, sus proporciones están acopladas  
al marco que lo ciñe: como aire ó ambien-  
te total; se amolda a su significación, en  
medida tan justa y tan admirable que el  
más míope de inteligencia, se percata en  
una mirada de lo que aquella obra de már-  
moles y bronce simboliza y expresa.

Diffícilmente podrá sacarse mayor parti-  
do en obras que cuenten con idénticos  
recursos y tengan análoga significación.  
Bastante del genio, reflejo de una hazaña  
viril é inimitable realizada por mozo de  
veinte y temerario, se destaca con el re-  
lieve de una creación absolutamente ori-  
ginal, que a no dudarlo, marca un jalón  
robusto y firme en el Renacimiento de la  
escultura española. Quien no vea en el  
Monumento que glorifica al olvidado su-  
balterno de la infantería más que una fi-  
gura brava y sublimemente nerviosa, ol-  
vida la rutina a que por punto general  
veníamos condenados, salvo contadísimas  
excepciones, desde hace bastantes años.

Hay que repetirle: el Monumento traza  
una línea de vigoroso progreso en el  
Renacimiento que personifica con bien in-  
scribiéndose en la juventud de Mariano Benlliure,  
miembro de una dinastía de artistas que  
parece concentrar en él espíritu el senti-  
miento, la pasión, el gusto delicado, que  
griegos, latinos y árabes derramaron so-  
bre la sin par Valencia.

Por tal concepto, y aparte la justicia y  
la necesidad de una vindicación anhelada  
la Nación, el ejército y el arma de infan-  
tería, pueden mostrarse orgullosos.

La estatua:  
Aparece en aquellos instantes sobera-  
nos en que Ruiz excitaba y sacaba a sol-  
dados y pueblo, para combatir contra las  
legiones francesas.

Su actitud es realista, pero con ese rea-  
lismo asombroso que sabe aceptar el arte,  
cuando lo mueve la inspiración del genio.  
Seguramente Ruiz Mendoza no emplearía  
placidas razones: el hombre que conduce  
a la muerte a sus secuaces; el que rompe  
por virtud de un sublime sentimiento ór-  
denes superiores; el que a su frente ve la  
muerte del patriota, la salvación de la li-  
bertad, la ruptura de un yugo infamante,  
horizontes de luz, de bien, de gloria, de  
patriotismo, mientras que en otro lado  
vislumbra la servidumbre, la indignidad,  
el dolor y aun la muerte como traidor, vi-  
llano é insurgente, tenía que aparecer  
descompuesto, febril, alado, con el ser-  
razón devorado por la llama del frenesí pa-  
trio, la mirada centelleante, la boca lan-  
zando santas interjecciones y el acero  
presto y amenazador.

Como el Benlliure hubiese presenciado  
el hecho, así ha tenido la feliz idea de ca-  
racterizarlo.

Tan nerviosa y movida se destaca la fi-  
gura del héroe, que realmente parece que  
le alienta el santo amor a la causa espa-  
ñola. Con el arranque del momento; el pie  
derecho avanzado; la cabeza y el cuerpo  
inclinados; alta y crispada la mano iz-  
quierda, la ropa se ha desmenuado, y con la  
sacudida, ha seguido el impulso; la valna  
del sable ha saltado en la propia dirección,  
y hasta el cabello, combatido por la ráfaga  
del coraje, tomajaloga a incorrestiforme.

Vista la figura por su perfil izquierdo,  
es cuando, en nuestro modesto sentir,  
ofrece mayor empuje y gallardía. Y es, a  
no dudarlo, porque desde ese lado mues-  
tre el rostro toda su rabia, y las ropas  
todo su verdadero realismo.

El torso, la nervuda línea apenas ocul-  
ta por el uniforme, la contracción violenta  
de los miembros, singularmente del brazo  
izquierdo, todo es valiente, acabado,  
majestuoso.

## LO QUE PUEDE VALER PARA LA HISTORIA

COPIAS DE DOCUMENTOS AUTÉNTICOS  
Convocatoria de Cortes en Madrid.  
Lo honorífico de esta clase de porteros  
de Cámara, digna de su distinguida ser-

vidumbre. Esta siempre es próxima a la  
vista de S. M. y a la mediación de sus  
personas. Sirve a S. M. en el cuarto ó  
pieza de precisa entrada a los cuartos de  
los príncipes y serenísimos Infantes. Su  
acompañamiento en todos los casos que  
S. M. sale a pie, de etiqueta, con la casa,  
sin distinción de funciones. Se sirve al  
tiempo de salvar las viandas a S. M. que  
no es de menor honor a la clase y em-  
pleo.

Signese otra servidumbre, que por su  
uso, como que de ella no se hace com-  
memoración hasta su preciso caso, y lle-  
gado los mas no suelen acordarse del mo-  
do que deben practicarla, ya por sus mu-  
chas circunstancias, ó por la variedad de  
sus destinos, dimanado del transcurso del  
tiempo, y cuando llega, no falta quien  
pretenda lugar que no tiene.

Para la mejor inteligencia de los indivi-  
duos de esta clase, deberán tener presente  
que desde su primera creación correspon-  
dió a su servidumbre asistir a la Cámara  
de S. M. siempre que en sus Reales Pala-  
cios llamaba a sus ministros de Justicia,  
cual presente lo es el Consejo de Castilla  
y los de su Cámara, y con el transcurso del  
tiempo, pocos saben este  
principio. Desde que se  
establecieron los tribu-  
nales en la Corte y fuera  
de ella, cesaron estas  
concurrencias a Palacio  
y sólo quedó las consul-  
tas de los viernes, siem-  
pre que S. M. está en la  
corte.

Pero desde entonces así  
en ella, como en las chan-  
cellerías de Valladolid, et-  
cetera creó y estableció  
S. M. suficiente número  
de Porteros de Cámara  
para su asistencia, reser-  
vando el Mayor como ma-  
yor, los asistentes al ser-  
vicio de la Real Persona.

No deja de extrañarse  
que las señoras de la Real  
Cámara dejasen de ser-  
vir de subalternos de  
esta clase, y nombraen  
a otros de fuera de ella;  
y de aquí provino a que  
acudiesen a S. M. hacién-  
dole servicio, lograron  
para sí la perpetuidad en  
el Consejo de la Cámara  
y por esta razón no se sir-  
ven de criados del Rey.

Llegado el caso de con-  
vocar S. M. a las 37 ciu-  
dades del Reino para ce-  
lebrar Cortes se ocupa la  
Cámara mucho tiempo en  
reiteradas juntas para  
examinar los poderes que  
cada ciudad ha conferido  
a sus respectivos dipu-  
tados, registrándolos si traen  
ó no las circunstancias ó  
requisitos necesarios a  
los fines a que han sido  
convocados; y vencidos  
todos los obstáculos, con-  
sultan a S. M. estar todo  
corriente para que re-  
suelva lo que guste. En  
vista de ello, se adorna  
una de las salones del  
Retiro; y señalado día por  
S. M. para la celebración  
de las Cortes, en cuyo día  
y hora estando juntos los  
que deben concurrir, se  
despacha aviso, y con  
cuenta a S. M., quien  
acompañado del mayor-  
domo mayor, grandes y  
gentiles hombres, ma-  
yordomos de semana  
y otros jefes entra por  
distinta puerta; y sentado  
en el sitio, y todos por su  
orden en pie, los manda  
S. M. sentar; y personalmente en breves  
palabras publica la convocatoria; y man-  
da al Serenísimo Notario de los Reales le-  
as causas y motivos que le mueve a ello.  
Leídos por éste, y enterados si no tienen  
nuevos motivos que los ventidos va a  
hablar Toledo, lo detiene Burgos, forman  
competencia y S. M. manda hablar Burgos  
que Toledo hará lo que Yo le mande; pre-  
testan unos y otros y de ello se le manda  
dar los testimonios. Toma Burgos la vez por  
todos, y siendo la respuesta conforme a la  
convocatoria (al de las Cortes no le sigue  
jura de alguna persona real, ó no hay que  
continuarlas en otros días) se dan por con-  
clusas y se retira S. M. a su cuarto con la  
misma comitiva y orden que vino.

Ya se da por supuesto que todo el acto  
referido, y circunstancias que subyacen  
no corresponde a otros la servidumbre,  
que a los porteros de Cámara, le uo por  
ser en palacio y lo otro por asistir a S. M. y  
ser esto privativo de su empleo.

El rey D. Carlos IV convocó Cortes en  
19 de Septiembre de 1789.

Esquela de aviso que se pasó a los di-  
putados y procuradores de Cortes por el  
gobernador del Consejo para que concu-  
rieran a las que se habían de celebrar  
el 30 de Septiembre de 1789, de orden de  
S. M. Carlos IV:

De parte del Ilmo. Sr. Conde de Cam-  
panos, gobernador del Consejo, presiden-  
te de estas Cortes, se avisa a los aballa-  
dos diputados y procuradores de... para  
que se sirvan concurrir el miércoles 30 de  
Septiembre a las ocho de la mañana en el

palacio del Buen Retiro entrando por el  
patio que llaman de la Peleota para subir  
al salón de los reinos, donde concurrirán  
igualmente y a la propia hora los demás  
caballeros diputados y procuradores de  
Cortes; cuyo salón se halla preparado de  
orden de S. M.

H. PEÑASCO.

## VAPOR BOMBA NEW YORKER

El último número de la revista mensual  
de *Frank Leslie* trae extensa descripción  
del vapor-bomba del nombre que encabe-  
za estas líneas, de la cual se extraen los  
siguientes párrafos:

«Todas las invenciones y adelantos he-  
chos hasta el día han sido aplicados a este  
vapor, para que sea más rápida y eficaz su  
acción; donde quiera que se le mire tiene  
aperturas de varias dimensiones para dar  
salida a potentes chorros de agua, en este  
buque se combinan la fuerza, la resisten-  
cia y la velocidad.

Tan pronto como se dé la señal de algún  
incendio en bahía se esha a andar, a razón  
de una milla por cuatro y medio minu-  
tos.

los tanques que están a los lados del bu-  
que, y en los cuales entra mediante un  
sistema especial de válvulas que impiden  
que jamás se vacíen los tanques; este ar-  
reglo tiene por objeto impedir que se tapan  
las bombas como pudiera muy fácilmente  
resultar, si sacara directamente el agua  
del río, pues es enorme su fuerza de suc-  
ción; para las 42 bocas por las cuales arro-  
jan el agua las cuatro bombas, el vapor  
está provisto de 3.000 pies de manguera y  
para la protección de los hombres que lo  
manejan, hay en el puente varias mampal-  
ras de hierro movilizadas que puedan colo-  
carse de la manera más conveniente.

La tripulación del vapor de referencia  
se compone del capitán, un teniente, dos  
prácticos, tres segundos, seis marineros  
y diez bomberos experimentados, total 24  
hombres.

Mide el *New Yorker* 125 pies 6 pulgadas  
de eslora; 26 pies 11 pulgadas de banda  
y 12 pies de puntal; su desplazamiento es  
de 351 toneladas; su velocidad, que se ha  
debido sacrificar a su potencia, no es tan  
grande como haría suponerlo sus poten-  
tes máquinas, pues apenas llega a 13 mi-  
llas por hora.

De todas maneras, este  
buque en suya construc-  
ción el Departamento de  
Incendios ha invertido  
100.000 pesos y gasta  
3.000 pesos mensuales  
para tenerlo en activo  
servicio, puede conside-  
rarse por la perfección  
con que está construido  
y la eficacia con que fun-  
cionan todas las partes  
que lo componen, como  
una verdadera maravilla  
mecánica.

## LAS HIPÓTESIS COSMOLÓGICAS

M. Wolf, uno de los  
más eminentes astróno-  
mos franceses, se ha pro-  
puesto, en un libro muy  
condensado y lleno de  
hechos, mostrar que la  
teoría de Laplace respon-  
de todavía hoy lo mejor  
posible a las condiciones  
que pueden exigirse de  
una hipótesis cosmológi-  
ca: la hipótesis de la  
formación de los planetas  
a expensas de anillos des-  
prendidos de la nebulosa  
solar sobre su contorno  
ecuatorial por la fuerza  
centrífuga y la formación  
de los satélites por la dis-  
locación de anillos seme-  
jantes alrededor de las  
nebulosas planetarias  
constituye una teoría  
muy aceptable.

Las dificultades que le  
han sido opuestas nota-  
blemente por M. Faye, a  
saber, la pretendida nece-  
sidad de una rotación re-  
trograda de los planetas,  
son fáciles de rechazar.

M. Wolf muestra, en  
efecto, como una nebulosa  
planetaria, cualquiera  
que sea el origen, el sen-  
tido de su movimiento de  
rotación, es necesaria-  
mente traída por la ac-  
ción de las mareas solares  
a dar vueltas en el senti-  
do directo antes de su  
formación definitiva y  
completa.

No queda frente a la  
hipótesis de Laplace más  
que las objeciones que se  
elevant contra  
la teoría que considera el estado nebu-  
lar como el estado primitivo de la ma-  
teria.

La termodinámica nos enseña cómo, de  
una materia primitivamente fría, han po-  
dido nacer los soles; pero al mismo tiem-  
po aparece la más seria objeción que se  
pueda oponer a la hipótesis nebulosa.

Los cálculos de Helmholtz, de sir W.  
Thomson limitan a 18 millones de años,  
30 millones el máximo, la provisión de  
calor que la condensación de la materia  
primitiva en el sol ha podido acumular.

La tierra no puede existir, pues, que  
desde un número de años menor.

Ahora bien, los geólogos exigen cen-  
tas de millones para la formación de las  
capas que componen nuestro globo.

Hay, pues, contradicción entre el cro-  
nómetro de los astrónomos y el de los geó-  
logos.

Es de acuerdo nos fácil de salvar en  
el estado actual de la ciencia.

M. Wolf discute esos elevados proble-  
mas.

La teoría de Kant sobre el cielo es muy  
poco conocida en Francia; M. Wolf ha he-  
cho obra útil haciendo publicar una tra-  
ducción completa del texto de Kant.

Era útil que se conociera bien la hipó-  
tesis del filósofo alemán para que se pu-  
diera acercarla a la de Laplace. Es un do-  
cumento muy curioso y que es útil medi-  
tario.

El excelente libro de M. Wolf encierra  
un capítulo sobre los estudios de M. G. H.  
Darwin, que no son tampoco muy conoci-  
dos y que merecerían serlo.

Han sido comunicados a la Sociedad

Real de Londres. M. Darwin, hablando de  
la influencia retardatriz del frotamiento  
de las mareas sobre el globo, introduce  
un elemento de perturbación desahado  
por Laplace; la consideración de esa sola  
acción le permite dar cuenta del estado  
actual del sistema terrestre, y de estable-  
cer las relaciones necesarias de grandor  
entre las actuales duraciones del día, y  
del mes, la oblicuidad de la eclíptica, la  
inclinación y excentricidad de la órbita lu-  
nar.

Desgraciadamente los cálculos de M. G.  
H. Darwin no nos sacan del mal paso sobre  
la teoría de la existencia de una nebulosa  
primitiva de la cual derivaría nuestro sis-  
tema solar.

El libro de M. Wolf, no se dirige sola-  
mente a los astrónomos, a los filósofos y a  
los pensadores.

Todos los que quieran tener una idea  
neta de la evolución de los mundos lo  
leerán con gran provecho.

## COSAS DE TODAS PARTES

Pescado raro.  
Leemos en *El Pacifico*, de Matatlán, Mé-  
jico:

«En la mañana del 27 de Abril se mos-  
traba en la playa Sur y como una cosa  
curiosa, un pescado grande, cubierto aha-  
tado y abultado y cuya variedad de colo-  
res sorprendía. El dicho pez cayó en la  
red de un pescador, quien quedó sorpren-  
dido al encontrarlo, pues ni él ni los demás  
pescadores habían visto nunca cosa seme-  
jante.

A propósito de pescados raros, recorda-  
mos que en las playas de esta ciudad se  
pescan un género de pez, al que llaman  
*medio pescado*, y es la verdad, pues solo  
es la mitad de un pescado común de la es-  
pecie a la cola, y con un solo ojo, que re-  
sponde al lado por el que parece par-  
tido.

Es creencia que Jesucristo, cuando es-  
tuvo en el mar de Tiberiades arrojó medio  
pescado al mar, el que continuó viviendo  
y se reproducía en esa forma. Esta creencia  
que existe aquí en el pueblo, hace que sea  
muy estimado el referido pez, aunque a  
decir verdad en nada se diferencia en el  
sabor, de los demás.»

Artistas con suerte.

Como datos curiosos merecen consi-  
narse los siguientes sobre el número de  
cantantes célebres que desde la escena del  
teatro de la Opera de París han pasado,  
por medio de matrimonio, a ocupar un  
elevado puesto entre la aristocracia en  
Francia y de otras naciones de Europa.

La señorita Moreau fué marquesa de  
Villiers; la señorita Lemaire esposa del  
barón de Monteruel; la señorita de Ro-  
mainville casó con el señor de Malsen-Rou-  
ge; la señora de Saint Hubert con el conde  
de Entralignes; la tiple Cruvelli con el ba-  
rón Vigier; la Retand con el marqués de  
Saint-Jenier.

La Dufresne con el duque de Nevers, la  
Grognet con el marqués d'Argens, la De-  
frenes con el marqués de Fleury; la Sulli-  
van con lord Crawford d'Anshimanes, la  
Leduc con el príncipe Clermont; la Grand-  
pré con el marqués de Senneville, después  
de haber rechazado a un almirante inglés;  
la Liancourt con el barón d'Anquy; la  
Chouchou con el presidente de Mazieres; la  
Mazarelli con el Marqués de Saint Cham-  
ment; la Lelette con el conde d'Harcenville  
la Dulleuoy con Boleiden, la Tagliioni con  
el conde de Volins, y Teresa Essler con  
el hermano del rey de Prusia.

Exposición de cervezas.

Es ya conocido el prospecto de la Expo-  
sición que se ha de celebrar en París, de  
Julio a Noviembre de 1891, y en la que es-  
tarán representados todos los adelantos  
referentes a la cerveza, cebadas en prepa-  
ración, plantas artísticas y todos los apa-  
ratos y enseres que se usan en la fabri-  
cación de cervezas.

El criterio de la junta organizadora es  
el de hacer resaltar los méritos de esta  
producción en particular, relativamente a  
las exigencias económicas a que esta  
cual se halla sujeto. Así es que lo mismo  
podrán concurrir las clases que se des-  
tinan al consumo del pueblo, que las llama-  
das de lujo por su elevado coste.

Durante el período de Exposición se or-  
ganizarán conferencias científicas, un  
Congreso general de cerveceros, visitas  
de estudios y demás actos que tienden a  
popularizar la industria cervecera.

La Exposición se instalará en el palacio  
de la Industria, el cual, por decreto del  
presidente de la República, se hallará  
constituido en depósito aduanero para los  
efectos de exhibición.

Ipandro Acácio.

Procedente de Roma y de vuelta para  
Méjico, se halla en esta capital y ha asis-  
tido a la última sesión de la Academia  
Española, el Sr. D. Ignacio Montes de  
Oca, obispo de San Luis de Potosí, famoso  
y elocuente orador sagrado, en ambas len-  
guas, española é inglesa, que con igual  
perfección pesa. El Sr. Montes de Oca,  
joven todavía, ha escrito y predicado mu-  
cho; es muy celebrado en los Estados Uni-  
dos y en su patria, y sin duda está llama-  
do a desempeñar importante papel en la  
historia política y eclesiástica de Amé-  
rica. Como humanista y literato, escribió  
bajo el pseudónimo de Ipandro Acácio, en-  
tre los Arcades de Roma.

## LA CÁMARA ITALIANA

La Cámara Italiana ha suspendido sus sesiones en medio de una tempestad parlamentaria de que hay pocos ejemplos.

Gritos, apóstrofes, insultos, se han cruzado de un lado á otro, faltando poco para que los graves legisladores vinieran á las manos. El presidente se cubrió dos veces, y sin fuerzas para imponer su autoridad levantó la sesión, dejando pendiente un grave asunto, cuya solución no solamente interesa al gobierno de Italia, sino á las de las potencias centrales con quienes la Península vive en la más estrecha amistad.

Proponiase el marqués de Rudini obtener del Parlamento un voto de confianza para su política exterior. Pero los ministros proponen y las circunstancias disponen.

No contaba el jefe del gabinete con la actitud de la izquierda y con la debilidad verdaderamente incomprensible de la mayoría. Quisieron los diputados Cavallotti y Collajani discurrir la política del gobierno presentando dos proposiciones incidentales; y sobre si una debía ser preferida á la otra se originó el espantoso tumulto de que nos hablan los telegramas, y del cual dan extensos detalles los periódicos extranjeros ayer recibidos.

Cavallotti tomó á empeño el arrancar al marqués de Rudini declaraciones expresas sobre los compromisos contraídos por Italia con Alemania, Austria é Inglaterra, y sobre las razones que tiene el gobierno para impedir que se celebren manifestaciones públicas contra la triple alianza.

La ocasión era oportuna para conseguir de la Cámara un voto favorable á la política exterior y para pronunciar un discurso como aquellos que pronuncian los oradores cuando el sentimiento de la patria, las grandezas de la nación, los destinos del pueblo italiano en el Mediterráneo y en África, y para obtener después una nutrida votación que pusiera término al debate.

Comprendió así el sagaz diputado y sin decir palabra retiró su proposición. No convenía esto á los planes del gabinete, que tenía bien preparada la escena, y suplicó á uno de sus amigos de la izquierda al señor Brin, ministro de Marina, que fue con Crispi, que firmase y suscribiera la proposición Cavallotti. De aquí nació la primera tempestad que se reprodujo al día siguiente con mayor estruendo.

Se opusieron las fracciones radicales á que Brin usara de la palabra, y con tal motivo se cruzaron de banco á banco frases gordas, estallando, por segunda vez, la gritería más espantosa de que hay memoria en los anales del Parlamento italiano.

Sensible es que en las Cámaras legislativas se produzcan estas escenas, pero más sensible es que las imprudencias de los gobiernos las hagan inevitables.

En rigor, lo que iba á discutirse era la política de alianzas defendida por la corona y por Rudini y rechazada por el sentimiento público de Italia.

En las sesiones ha puesto al Tesoro de la península al borde de la bancarrota, ha obligado á hacer expediciones costosas al Mar Rojo, que no han dado, ni darán probablemente nunca, ningún fruto, ha sido causa de una crisis económica gravísima, cuyas consecuencias se sentirán durante largos años, y ha colocado á Italia en el duro trance de sacrificiar sus bienes positivos presentes á cambio de otros que tal vez son imaginarios.

El movimiento contrario á la triple alianza se pederose en todo el reino.

Lejos de calmarse toma cuerpo de día en día. Los que lo iniciaron no están en su empeño, y ya que las autoridades les impiden celebrar manifestaciones públicas, las celebrarán á puerta cerrada en locales donde quepan miles de personas. Las últimas sesiones del Parlamento, donde se ha visto bien claro que el gabinete pretendía á toda costa arrancar un voto de confianza contra la voluntad expresa de la opinión, han comunicado á ésta un ardor de que antes carecía.

Si no mientan las señales, seremos testigos de una campaña activa en que intervendrán los principales oradores de los partidos avanzados. Quizá las consecuencias no respondan á los actuales bríos. En Italia, como en otros países, se enardecen y se enervan fácilmente las pasiones. Pasado el primer momento, viene la obra de la reflexión, y los entusiasmos locos se truncan en desesperantes desfallecimientos.

Italia ha renovado sus compromisos con los imperios centrales. Así lo dijo Rudini en las pocas palabras que pudo pronunciar pocos momentos antes de ser levantada la sesión. Esto lioniza en cierto modo el amor propio nacional que cree ver en la política de alianzas no sabemos cuántas venturas, y lo hecho, hecho quedará á pesar de las agitaciones de los radicales.

El gobierno no ha podido ofrecer á Alemania y á Austria lo que quisiera haber ofrecido: la aprobación solemne de su política; pero, en realidad, el contratiempo no constituye un fracaso de mucha importancia.

Por el pronto, las agitaciones populares servirán para algo. El marqués de Rudini, que es hombre perspicaz, contará en ellas para no dejarse llevar de aquellos arranques que en tiempo de Crispi pusieron á Europa á dos dedos de la guerra.

## ECOS POLITICOS

No hemos sido nosotros sino una disposición oficial la que ha aumentado el sueldo de los conserjes.

Si *La Epoca* no le recuerda, puede verla citada en la proposición de ley que el gobierno ha presentado por tabla.

Si los amigos del colegio se han equivocado, como se equivocó *La Epoca* citando el art. 26 de la ley de presupuestos, que nada tiene que ver con el asunto, no es nuestra la culpa.

El caso es, que por una real orden de 12 de Mayo último, se dispuso que se elevara el sueldo de los conserjes á 7.500 pesetas, y para disponer tal cosa no se estimó necesario una ley.

Si la orden no se ha cumplimentado ó no existe, digalo *La Epoca*, pero cuido de enmendar la plana á los diputados ministeriales que suscriben la proposición de ley y no á nosotros.

Párrafos curiosos de un significativo sueldo que publica un diario conservador;

«Ya abriendo camino la idea de que se ha hecho órgano un diputado francés, Mr. Emile Ferry, de reformar el reglamento de la Cámara de manera que no dure más de media hora cada discurso.»

«No vamos gran insensiblemente en que se imponga un límite de tiempo al uso de la palabra en las sesiones y rectificaciones, así como en las preguntas. El abuso general de las proposiciones incidentales y de las interpelaciones, también podría ser limitado con gran ventaja.»

«¿Qué le habrán hecho al colega conservador los Sres. Cos Gayón, Cárdenas, Fabié y otros oradores ministeriales, para que así los maltrate?»

El banquete inexplicable explicado por *El Diario Español*:

«El banquete que se proponen celebrar los diputados de la actual mayoría que formaron parte de las primeras Cortes de la Restauración, obedeciendo al deseo de afianzar los vínculos amistosos que existen entre dichos diputados y la adhesión de éstos á la política conservadora, y en particular á su ilustre jefe, Sr. Cánovas.»

Con tan franca explicación sigue el je-regidillo en pie.

Los diputados que votaron contra el sufragio elegido por el sufragio, sólo pueden representar un contra sentido.

Mas lo que hacen, en rigor, es representar al Sr. Cánovas que hay otros más modernos á los que se atiende con mayor celo que á los antiguos.

El señor ministro de Hacienda, luchando con sus amigos para defender el proyecto del Banco, dijo ayer en el Senado que el tal proyecto no respondía al déficit de los presupuestos ordinarios.

Y tenía razón. Corresponde al déficit de los extraordinarios inventados para disimular la cantidad del déficit.

Por eso los 150 millones del anticipo serán entregados por el Banco en tres años consecutivos.

*El Correo*, al dar cuenta de la última irregularidad, que es el robo de 6.000 pesetas (luego saldrán los euros como en Port Bun), roba cometido en la caja de la diputación de Soria, dice así:

«Se conoce que con el calor se repiten los delitos, pues estos días se han padecido varios, lo cual extraña mandando los conservadores, que habían prometido remediar todos los males.»

Lo notable del robo es que se llevaron el metalico y dejaron el papel.

Y este indica que los ladrones son gente prevenida.

Que no quiere que les coja la crisis monetaria.

## FERIA DE SEGOVIA

Junio 30.

Cierto que la bella ciudad monumental, esplendorosa y rica en antiguos tiempos, merceda de realidades ostentosas, como la que más industrial, téxtil de acasmielamientos de gran monta en la historia patria, cual aquel movimiento hermoso por el ideal que le inició la llamada guerra de comunidades, surgida al fuego de un amor siempre santo y generoso: el amor á la libertad; cierto que Segovia no es hoy lo mismo de lo que fue, y por tanto, ni dentro de sus murallas seculares, que arrumbándose van poco á poco cediendo al peso de sus años, guarda ya grandezas, poderío y bienestar; ni sus fábricas riquísimas espargen al exterior sus rumores de colmena, ni ya crepitan sus telares lanerosos, ni sus batanes martillean, ni suenan los cantos de sus paleros, ni se asperche la greguería venida de las fiestas y expansiones de toda aquella agente de la corda; los obreros de entonces, laboriosos y modestos, que según el trabajo honrado se curtían, iban aumentando un día y otro la llama sagrada producida por los gérmenes de la democracia, que una chispa, la subida al trono del exótico Carlos de Gante, hizo brotar en sus rudos corazonas.

No es Segovia, no, la ciudad que el insigna Calmeares, su historiador eximio, en su recinto nació nos pinta y describe, cuando aun él veía de cerca sus esplendores, sembrada de arquitectónicas joyas, palpable muestra de su valía, alentando, aunque en los pasados bríos, luchando con el derrumbe y desgozne que hoy doloridos contemplamos, por más que, en lo que al arte atañe, el río roe implacable de los tiempos haya querido respetar, un acueducto de justísima fama universal, un alcazar caprichoso el par que fortísimo donde la vista se recrea incansable, románticas torres y columnatas admirabilísimas, ojivas primerizas, restos mil donde el arte ó la historia señalaron una huella para enseñanza y deleite de verdaderas generaciones.

No es Segovia—repito—ni con mucho aquella ciudad famosa; pasaran, como todo pasa, sus tiempos de esplendor, pero lo que en ella no feneciese su clima fresco y suave en esta época estival; aire sano, benéfico de oxígeno que llega de continuo; juguetón de las crestedas cambres y enrisados vericuetos de la vesina sierra.

Sus pintorescos suburbios, sus bellísimos alrededores y, más que nada, la atmósfera de paz, de silenciosa calma que se respira aquí, hacen de Segovia una residencia veraniega, si no de primer orden, sumamente aceptable é higiénica. Luego, la Granja está próxima y, por tanto, el día en que dentro de sus jardines incomparables corren las fuentes, cual acá decimos, allá vamos, en una hora de viaje, á disfrutar del encantador espectáculo que no se cansan los ojos de admirar.

El municipio segoviano es fama anda á la cuarta pregunta, no tiene un real; así que poco ha podido consignar en su presupuesto para los festejos de la feria. No es impensable—que diría un clásico resabiado—lo que es lo mismo, no obstante, hemos visto fuegos artificiales muy vistosos, los consabidos gigantes y farascas, ítem más, ¡ay! esto por mal de nuestro pecado, una corrida de cuatro toros, de lo más malo que puede haber en tal clase de espectáculos. En fin, que el último bicho fué... muerte á palos, después de una larga peligrosa, al par que detestable, llevada á cabo por un diestro (en revoluciones) llamado Toledano.

Por espacio de unas cuantas noches ha luido en la fachada de las Casas Consistoriales una bella iluminación eléctrica admirablemente instalada y servida. Dos charangas, la municipal y la hospiciaria, confundían ruidosamente sus sonos con las de un órgano, movido al vapor, sito á la entrada de una exposición de figuras de cera, y con otros instrumentos diversos, anunciadores de panoramas y serpentinos que

reclamaban con encomienda saña al señor público. Encaramados en mesas y cajones, exhibían alimafías ó habían juegos de manos, vociferando hasta enronquecer, atrayendo á la muchedumbre rural para venderle sus especímenes maravillosos. Otro hombre, cuyos pulmones jamás cansáramos de admirar, subastaba objetos de poco valor, dominando con su voz extensa y potente á la multitud que de continuo le rodeaba. Por toda la plaza se cruzaban, se chocaban, se escañaban gentes de todas clases y condiciones, menos en la acera de los portales, que andaba el señorío, fuertemente iluminado por la luz coruscante y poderosa de las multi-colores lamparillas eléctricas.

Galgráy espantoso, tremendo garbillo se esparcía aturridor por todos los ámbitos de la plaza vejancosa. Y el pito de la maquinilla de vapor, motor del órgano reclamaba en la exposición de figuras de cera, pill, pill, pill, complaciendo los timpanos y aborotándonos los nervios.

Una compañía de zarzuela que ha venido animada á pasarse aquí parte del verano, de mérito no escaso, ha tenido que irse con las manos en la cabeza, lo cual, en verdad, es muy deplorable.

La culpa de ello tiénela, á no dudarlo, el malestar hondo que hoy por acá se siente debido á causas cuya enumeración fuera prelija.

El feriado de ganados no ha podido estar más flojo. Ha habido escasas transacciones, y éstas á unos precios sumamente bajos.

Vamos, que no está el horno para bollos.

De intento he dejado para el último, por aquello de que el último bocado suele ser el más sabroso, la reseña de la fiesta más bonita que en esta época de feria ha habido, fiesta infantil iniciada esta vez por mi buen amigo el notable periodista José Rodas, al cual secundó cumplidamente la redacción de *El Adelantado*, propagando la idea y abriendo una suscripción *ad hoc* en sus columnas. Ha consistido la tal fiesta en un reparto de juguetes, libros y prendas de repa á los niños pobres de la población. El acto se verificó el último sábado en los salones de la sociedad La Posa; presidiéndolo el excelentísimo señor conde de Ochoa, gobernador civil y gobernador militar de la provincia y alcalde de la ciudad. Distinguidas señoras hicieron el reparto, y mientras tanto la charanga municipal ejecutó agradables piezas ceras de la entrada de la casa que dicha sociedad ocupa.

Huelga decir que la fiesta resultó preciosa, si bien la sinceridad me obliga á manifestar se resintió de alguna falta de organización.

¡Qué gozo, qué dicha la impresa en aquellas caritas tostadas por el sol del arroyo, por la alegría sonrosada, con los ojuelos anisados y brillantes, cuando el lindo juguete, mirado siempre como un imposible en los escaparates de las tiendas ó en poder de los niños ricos, le tocaban sus manecillas, apretándolo contra su seno, medrosos de que se los arrebataran!

En fin, es mió, clamaban algunos, radiantes de placer, mientras corrían, empujándose, buscando la puerta de la calle, donde la madre, el padre ó la hermana les aguardaban impacientes. Una lluvia de besos ruidosos caía entonces sobre sus mejillas, arreboladas ya, no sólo por la exaltación de la dicha, sino también por el sofoco resultante de una temperatura estival y de la aglomeración inusitada de cientos de almas en habitaciones no muy amplias, de reducida techo.

Algunas de aquellas madres sonrientes, atravesando luego la anchurosa plaza, llevando en los brazos al hijuelo de sus entrañas, que tremolaba su cordellito, su pelotito ó su carreta, con aire triunfal; qué armonioso y tiernísimo espectáculo ofrecían á los ojos; qué delicadamente se entaban por el corazón!

S. DE OCHOA.

## CUERPOS COLEGISLADORES

## SENADO

Sesión del día 1.º de Julio de 1891.

Abresó las tres, bajo la presidencia del Sr. Martínez Campos.

Orden del día.—Continúa la discusión del proyecto referente al Banco.

El Sr. Romero Girón resuena su discurso interrumpido en la última sesión, insistiendo en que el proyecto es un arbitrio, no una solución económica.

Dice que los comerciantes dirigen la opinión pública en contra del proyecto, porque ellos han de ser los primeros en sentir sus consecuencias. Es una injusta y provocativa inconveniencia suponer que se agitan por interés personal. Si tienen ó no razón, ya de están demostrando los hechos. En la importante ciudad de Linares no se admiten ya los billetes sin descuento. (Impresión.—El Sr. Botella: En Valencia ocurre lo contrario.) ¿Es que en Valencia tienen prima? Pues si yo tuviera billetes mañana iría á Valencia para cambiarlos. (Risas.)

El Banco de España ofrece menos garantía de las que se exigen á los bancos de emisión en Francia, Italia é Inglaterra. Concluye manifestando que el partido liberal en masa es contrario al proyecto y en el partido conservador hay personalidades tan respetables como los señores marqués de Urquijo, Durán y Bas, D. Jacinto María Ruiz, Bayo y Marqués de Casa-Jiménez, que lo consideran funesto y de graves consecuencias para el país. (Aprobación.)

El ministro de Hacienda contesta negando que el proyecto sea un arbitrio para salir al déficit.

Dice que las consecuencias no pueden ser desastrosas: es la primera vez que un gobierno trata de realizar una operación de crédito sin gravar el presupuesto con el pago de los intereses.

Declara que el programa económico conservador será la protección á la agricultura y á la industria en cuanto á los ingresos, y la mayor sinceridad en la formación de los presupuestos.

Dice que el gobierno ha dejado completa libertad para emitir opiniones en contra del proyecto, aun cuando, por medios malos, podría evitar algunas manifestaciones que no deben invocarse en el Parlamento.

Respecto á la depreciación de los billetes en Linares, dice que de esa desconianza está la confianza de los grandes tenedores de papel moneda que no se alarman.

Concluye negando que el Banco pueda

obtener excesivas ganancias con el preyecto.

Suspende el debate y se levanta la sesión á las siete menos cuarto.

## CONGRESO

Abierta la sesión á las dos y media por el Sr. Davilla, se aprueba el acta, y el ministro de Fomento sube á la tribuna y lee un proyecto de ley de expropiación forzosa por causa de utilidad pública.

Se procede al sorteo de secciones, y, reanudada la sesión, á propuesta del presidente, acuerda la Cámara que hoy se reúnen aquellos.

Dase lectura á la siguiente proposición incidental que firma en primer término el Sr. Ansaldo:

«Los diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva declarar que el gobierno, al proteger de una manera notoria los intereses de los elementos tradicionalistas, pone en grave riesgo la paz pública, compromete los principios fundamentales porque se sigue el país, y resta fuerza de verdad e importancia á las instituciones.»

El Sr. Ansaldo apoya la proposición, haciendo notar que no sólo en las Vascongadas, sino en las demás provincias de España, el gobierno auxilia á los tradicionalistas.

Habla de la provincia de Guipúzcoa donde en todas las corporaciones dominan los carlistas é íntegros que se unen cuando llega el caso.

El Sr. Nocedal: Y hacen bien. El Sr. Ansaldo: Tanto, que si han traído un senador es porque los compromisarios de su señoría, Sr. Nocedal, se unieron á los llamados leales.

El Sr. Nocedal: Nunca pudieron hacer cosa mejor.

El Sr. Calbetón: Sobre todo ayudados por el gobierno.

El Sr. Nocedal: Eso que lo diga el subsecretario de Gobernación, Sr. Sánchez Tesá.

El Presidente: Orden, orden.

Segue el Sr. Ansaldo hablando de la protección del gobierno á los carlistas, y dice que el señor ministro de la Gobernación tiene por consueño, en lo que á Guipúzcoa se refiere, á un diputado carlista.

El Sr. Ruiz: ¿Quién es?

El Sr. Ansaldo: (No comprende un señor que es su señoría mismo?) (Risas.)

El Sr. Ruiz: No es verdad, pero ¡ojalá lo fuera! (Grandes risas.)

El Sr. Ansaldo: Pues su señoría mismo me lo ha dicho, y lo siento por el ministro de la Gobernación, que tan buenos consejos se pierde. (Nuevas risas.)

Termina protestando de lo que ocurre en nombre de las conveniencias de la patria.

El Sr. Silveira le contesta, dedicando un período burlesco y cáustico al discurso del Sr. Ansaldo, y defendiendo después la conducta del gobernador de Guipúzcoa.

Termina afirmando que el asunto es más propio de un café que del Congreso. Rectifica el Sr. Ansaldo, muy irritado por la ironía del Sr. Silveira, y quejándose de que el gobierno toma á broma asunto de tal importancia.

Concluye diciendo que renuncia á discutir con el ministro.

Rectifica el Sr. Silveira diciendo que no ha querido mortificar al Sr. Ansaldo, y éste rectifica dejando á la consideración de la Cámara las afirmaciones del ministro.

## Incidente.

La presidencia concede la palabra al señor Calbetón para alusiones, advirtiéndole que no puede entrar en el fondo de asunto.

El Sr. Calbetón protesta y se promueve un incidente, que termina con los campeonatos del presidente y retirando el Sr. Ansaldo su proposición, para que presente otra el Sr. Calbetón sobre el nombramiento de alcalde de San Sebastián.

Censura el Sr. Calbetón con dureza el apoyo que el gobierno presta á los carlistas, principalmente en las provincias del Norte, y luego, aludiendo al asunto, hace oportunas consideraciones acerca del nombramiento de alcalde de San Sebastián, recordando en persona que ha dejado de satisfacer arbitrios municipales y ha sido condenado por ello, cosa que el orador no sabe si es ó no delito, pero que no parece muy oportuno como circunstancia concurriente en un alcalde de real orden.

El señor ministro de la Gobernación explica el nombramiento del Sr. Lizariturrri sin poder evitar que de sus palabras se deduzca que efectivamente el nuevo alcalde ha tenido algo que ver en una defraudación de consumos.

Rectifican los Sres. Calbetón y Silveira y aquí retira su proposición.

Hace el Sr. Palma una pregunta sobre el ayuntamiento de Montilla, que contesta el Sr. Silveira y entrando en la orden del día se aprueban algunos dictámenes y continúa el debate de la política antilleana.

El Sr. Villanueva prosigue su discurso examinando los presupuestos formulados por el Sr. Fabié que solo se distinguen por el aumento de pagos y ninguna reducción en los gastos.

Compara el proyecto con el del Sr. Rodríguez Rubi, y al Sr. Fabié con un personaje de la comedia *El gran ridón*, añadiendo que el ministro de Ultramar legisla como si estuviera en un laboratorio químico, donde no hay más pérdida, si sale mal la combinación, que la de los materiales. Al efecto, enumera detalladamente todas las resoluciones dictadas por el Sr. Fabié desde que está en el gobierno, señalando las faltas é irregularidades administrativas que en las mismas concurren, ó los males efectos producidos por las mismas.

Después de esta larga serie de violaciones de la ley, que el Sr. Fabié escucha con irritante pasividad, recuerda el Sr. Villanueva la interminable lista de disparates que en las Cortes ha dicho el Sr. Fabié, desde que es ministro, hablando de asuntos de Cuba.

A cada recuerdo del Sr. Villanueva el Sr. Fabié añade: «Ese es un error que rectifico en el acto.»

Por fin el Sr. Villanueva se apiada de la tristísima situación del ministro y habla de las divisiones de los partidos de Cuba, cuyo origen viene, según el orador, del disgusto habido entre los Sres. Cánovas y Martínez Campos hace tiempo.

Dice al Sr. Fabié que puesto que sólo le separa de los autonomistas la cuestión de oportunidad, debe unirse á ellos y termina pidiendo al Sr. Fabié que antes de dejar el ministerio debe presentar un proyecto de ley que dé pronta solución á los males de Cuba.

El señor ministro de Ultramar comienza su discurso diciendo que es académico de la Lengua y que la oración del Sr. Villanueva es obra de para fantasía, que oportunamente se tendrá en cuenta.

Niega la exactitud de cuanto ha dicho el Sr. Villanueva respecto á los comisionados cubanos, que vinieron porque lo desearon, y dice que el origen de la guerra de Cuba no fué la información hecha en tiempo del Sr. Cánovas, sino la revelación del 68. A este propósito hace el Sr. Fabié una peregrina descripción del estado del país en aquella época, que es oída con maliciosas sonrisas por los pocos diputados que hay en el salón.

Pide el Sr. Fabié algún descanso, y el presidente suspende el debate, dejándole el uso de la palabra para hoy.

Pronuncia algunas palabras el Sr. Alvarez Capra, y, aprobados varios dictámenes, se levanta la sesión á las ocho y veinte.

## TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Los tenientes de alcalde.

Valladolid 1.º (7 tarde).—En las tenencias de alcaldía y nombramiento de síndicos, han obtenido un triunfo completo los republicanos.

Los elegidos son los Sres. Arsimada, Sierra, Contreras, Hernández, Díez, Armendia, Robles y Herrero, Taladriz y Silva.—S.

Valencia 1.º.—(3:40 tarde).—Reina entre los republicanos el mayor júbilo por la victoria conseguida en la elección de tenientes de alcalde. La primera tenencia ha recaído en Llovet Sancheis, posibilista.

El público, que ha asistido en gran número al acto, aplaude á cada proclamación de teniente de alcalde republicano.—R.

Huelva 1.º (11 noche).—Ha tomado posesión el nuevo ayuntamiento. El presidente es un salmeroniano nombrado por la corona. El primer teniente de alcalde es fusionista, el segundo no obtuvo mayoría, el tercero es conservador y el cuarto independiente.

La minoría republicana protestó contra la segunda elección por ilegal.—F. C.

Agencia Fabra.

Maniobras navales.

Marsella 1.º.—Continúan las maniobras navales francesas en las aguas de las islas Hyeres.

El acorazado *Caimán* no pudo ayer tomar parte en los ejercicios á causa de una avería en la máquina.

Durante algunos días no podrá prestar servicio.

En este momento hay en la rada de las islas Hyeres una escuadra francesa compuesta de 53 buques de diferente porte.

Los simulacros que se llevan á cabo son muy importantes.

En vista de ellos el ministerio de Marina decidirá qué clase de buques son más convenientes para las nuevas construcciones que se proyectan.

Sobre el asesinato de Rigaud.

Paris 1.º.—En la sesión de la Cámara de los diputados Mr. Laur ha interrogado al gobierno sobre el asesinato del drogiero Rigaud en Haití.

El ministro de Negocios extranjeros Mr. Ribot ha contestado que Mr. Rigaud era haitiano; pero que habiendo sido exculido de los registros de la legación de Francia como ciudadano francés había reclamado al gobierno de Haití una reparación y una indemnización, á cuyas reclamaciones había accedido aquél.

## EN HONOR DE BENLLIURE

Anoche se verificó en Lhardy el banquete dado por la *Revista Técnica de Infantería y Caballería* en honor de Mariano Benlliure, autor del hermoso monumento al teniente Ruiz.

El acto noble y espléndido de la notable publicación militar, resultó de lo más solemne que hemos presenciado.

En el puesto de honor hallábase el ministro de la Guerra, Sr. Azcárraga, teniendo á su derecha al joven escultor valenciano, y á su izquierda al inspector general de Infantería Sr. Pímo de Rivera. La otra cabecera de la mesa la ocupaba el capitán general Martínez de Campos, sentándose á su derecha el teniente general Molit, y á su izquierda el de división Santalices.

En los demás puestos de la mesa vimos á los generales Martignoli (D. José y don Vicente), González Parrado, Salgado, Sánchez Gómez, Muñoz Vargas y Fernández Tejero; al simpático y veterano coronel Segura y al elocuente comandante Madrigal. Por la prensa, hallábanse los señores Moya, de *El Liberal*; Urrechea, de *El Imparcial*; Bailla, de *El Correo*; Fernández Shaw, de *La Epoca*; Lapoullide, de *La Correspondencia Militar*; La Iglesia, de *La Ilustración Nacional*; Navarro, de *El Ejército Español*, y nuestro director, el Sr. Vicente.

Excusaron su asistencia, por enfermedad y ocupaciones, los generales Bermúdez Reina, Dabán, O'Ryan, Prendergast; los Sres. Berenguer, iniciador del monumento; los directores de *La Correspondencia de España* é *Ilustración Española*, y dos redactores de la *Revista Técnica*, los Sres. Martín Arrués y Garrido.

La casa Lhardy sirvió la comida con el gusto y refinamiento tradicionales en ella. El menú estaba impreso en artísticos tarjetones, en los cuales el pintor Luis Roma ha dibujado, con singular valentía, la estatuá del héroe.

Después de la comida, que se desfiló agradablemente en aquella fiesta ofrecida por soldados al insigne escultor, el teniente coronel Gallardo, director de la *Revista Técnica*, y uno de los hombres que más alto rayan en Europa en punto á conocimientos balísticos, dió las gracias, con discretas y sentidas frases, al Sr. Benlliure, como al escultor Benlliure, y á la comisión organizadora del monumento.

Tuvo además el pundonoso teniente coronel Gallardo, una feliz iniciativa, que fué acogida, como no podía dejar de serlo, por los comensales, con verdadero entusiasmo.

Puesto que asistimos á un Renacimiento artístico personificado con tanto brío por el joven Benlliure—dijo el Sr. Gallardo—huelga ser que se piense en perpetuar las glorias de aquel Gonzalo de Córdoba caudillo á quien todos los pueblos han de



